

Marie-Noëlle CHAMOUX, Danièle DEHOUE, Cécile GOUY-GILBERT y Marielle PEPIN LEHALLEUR (coords.): *Prestar y pedir prestado: relaciones sociales y crédito en México del siglo XVI al XX*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Ediciones de La Casa Chata-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1993, 248 pp. ISBN 968-496-233.

Un proyecto colectivo enfrenta siempre el desafío de tener que hallar uno o varios elementos comunes con que se puedan articular bajo una misma perspectiva, multiplicidad de estudios, descubrimientos y reflexiones que, de manera individual, aporten los colaboradores de un libro. Esta dificultad es todavía mayor cuando el horizonte temporal del proyecto abarca casi cinco siglos de historia.

En *Prestar y pedir prestado: relaciones sociales y crédito en México del siglo XVI al XX*, ambas tareas se resuelven con éxito, si bien no de manera uniforme, a través de los periodos históricos en que se divide el libro. La riqueza de detalles e información se inclina en favor de los estudios de épocas más remotas, especialmente en lo que concierne a la "inserción social" del crédito, que es el objeto central del proyecto y el tema unificador del libro.

La principal aportación de *Prestar y pedir prestado:...* es, sin duda, la trama descriptiva y analítica que se desprende de su diversidad de estudios sobre el crédito (y, en realidad, sobre una multiplicidad de formas de financiamiento), vistos desde "abajo". De esta manera, en la presente obra no sólo se intenta presentar la perspectiva de los deudores, sino sobre todo, de los deudores provenientes de las clases bajas de México.

El crédito adquiere un significado social que, sin quedar desvinculado de lo que acontece en el ámbito financiero, permite entenderlo dentro de un contexto más amplio y significativo; especialmente en lo que concierne a aquellos individuos y grupos que recurren a él por distintos motivos. En el proceso, esto permite analizar las relaciones sociales que: 1) establecen las condiciones en las que se realiza dicha operación económica y que, a su vez, 2) resultan de la propia transacción. El crédito, no puede entenderse desvinculado del sistema de relaciones que le dan lugar y que determinan sus características particulares de funcionamiento (plazos, garantías, costo, etcétera) que son aceptadas socialmente.

La multiplicidad de formas de crédito que aparecen en los ensayos que comprenden *Prestar y pedir prestado*:... muestran la complejidad y flexibilidad de las sociedades; una circunstancia que podría perderse de vista con gran facilidad en el caso en que el historiador —a expensas de lo que en efecto sucede en la realidad— pusiera demasiada atención en las formas jurídico-institucionales. El fin de dichas instituciones es el de regular las actividades económicas en las que participan las personas, dichas actividades se llevaban a cabo independientemente de la existencia de las normas legales. Un ejemplo de esto son los recursos que la Iglesia utiliza para evadir la prohibición de la usura y, aun así, poder extender créditos a los particulares.

Este fenómeno está bien descrito en el trabajo de Danièle Dehouve, “El sistema de crédito al día en los pueblos indígenas durante el siglo XVIII” y, en particular, en el ensayo de Gisela von Wobeser, “El crédito y la agricultura comercial novohispana del siglo XVI al XVIII” en el que se abordan de manera muy compleja las relaciones entre la producción agrícola, las formas de financiamiento y la acumulación del capital, proceso en el cual las instituciones eclesiásticas desempeñaron un papel fundamental.

Los colaboradores de *Prestar y pedir prestado*:... enfocan su atención en las condiciones socioeconómicas que acompañan el establecimiento y el desarrollo del crédito a través de la historia de México. Pero lo hacen desde “el punto de vista de quien necesita, por múltiples razones, un aporte externo de dinero”. Así, se describen varios casos distintos de pueblos indígenas, cuyas características propias de producción y gasto determinan formas diversas de integración en relaciones crediticias con individuos e instituciones externas a su comunidad, clase social y modo de producción. Estos pueblos recurren al crédito (de manera voluntaria o no) buscando asegurar la supervivencia colectiva, pero al hacerlo, también se subordinan a “modalidades de dominación económica” que, por dinámicas y poderosas que fueran, terminarán transformando las relaciones sociales originales.

Así, aunque de forma implícita, los colaboradores del libro introducen un tema de lo más interesante: el crédito como relación primaria entre el sector monetizado y capitalista y otros modos de producción característicos de la sociedad mexicana a lo largo de varios siglos. Y se apunta así también al crédito como factor transformador de las relaciones sociales existentes en ese sector no monetizado y no capitalista del país.

De ahí la importancia que tenía (y tiene) para las clases dominantes lograr extender el crédito hacia el resto de la sociedad y la economía hasta incorporar al resto de los individuos y agentes productivos de un territorio determinado. En uno de los ensayos del libro se describe cómo durante la colonia los funcionarios reales favorecían la extensión de diversas formas de repartimiento entre las comunidades indígenas: la compra de bienes antes de la cosecha (“a tiempo”) y la entrega de productos antes de recibir el pago por ellos (“fiado”). Estas transacciones eran “obligatorias y las organizaban las autoridades comunales sometidas al poder político del alcalde mayor”, según dice Danièle Dehouve “El sistema de crédito al día en los pueblos indígenas durante el siglo XVIII” (p. 98). Formas por medio de las cuales con la extensión del crédito entre individuos y comunidades ajenas al mercado, este modo de producción se iba extendiendo dentro de sistemas distintos e independientes.

De esta manera, al presentar historias del crédito, los colaboradores del libro ponen de manifiesto diversas concepciones de éste entre los miembros de clases sociales distintas. Un mismo préstamo puede tener un sentido muy distinto para el que lo otorga y para el que lo recibe, si bien una vez realizada la transacción ésta adquiere (y crea) una relación propia y original.

El crédito puede realizarse dentro de una misma clase social, o, atravesar clases sociales distintas. Y los diversos tipos de crédito —aprovisionamiento (o avío) a crédito a propiedades rurales, prórroga de contratos comerciales vencidos, saldos de cuentas, depósitos con retribución o no— muestran también distintas formas de relaciones sociales.

De hecho, aun cuando no se utilice dinero en las transacciones cotidianas, el crédito logra el cometido de monetizar finalmente formas económicas distintas. Por lo tanto, a los capitalistas les interesa extender préstamos en especie o en dinero propiamente para que las otras clases se integren paulatinamente a redes económicas y sociales que favorezcan la reproducción y expansión del sistema.

La contribución del crédito al cambio histórico está sugerida ampliamente en el libro en su conjunto y en varios ensayos particulares, si bien queda un amplio espacio para un análisis más profundo de este tema. El crédito no es solamente el efecto de relaciones monetizadas o capitalistas, sino también su causa. Sin embargo, los autores del libro rehúyen, en parte, abordar este tema, pues se limitan a ahondar casos particulares.

Como Sylvie Lecoin reconoce en su ensayo, "no pretendemos lograr un cuadro global con este primer acercamiento a la situación de las haciendas del valle, ni establecer un modelo de desarrollo de las formas de crédito sino, a través de un estudio de caso, poner de manifiesto los mecanismos de crédito y endeudamiento que aparecieron en la región en la segunda mitad del siglo XIX". "Iglesia, crédito rural y especulación: estudio de algunos casos en el valle de Atlixco en el siglo XIX" (p. 113). Pero sería precisamente un modelo o interpretación más amplio del cambio histórico y del lugar que en él ocupa el crédito lo que sería interesante dilucidar a partir de la lectura de este interesante y atractivo volumen.

Emilio ZEBADÚA
El Colegio de México

Historia de la alfabetización y de la educación de adultos en México. México: Seminario de Historia de la Educación de El Colegio de México-Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, s.f., 3 tomos, ISBN 968-29-5887-3.

Parece increíble que por primera vez dispongamos de una historia comprensible sobre la educación de los adultos en México. Ésta es la impresión más fuerte que me queda de la lectura de esta magna obra, porque nos permite constatar: 1) que la educación de los adultos ha estado presente, de forma tanto sistemática como informal, a lo largo de toda la historia del país; 2) que las diversas propuestas de educación de los adultos a lo largo de la historia nos ayudan a comprender los diversos proyectos de sociedad, presentes y en conflicto en momentos históricos determinados así como diacrónicamente, en las diferentes etapas de nuestra historia, y 3) que la educación de los adultos ha representado, a lo largo de la historia, una fuente privilegiada de innovación y experimentación, y un área de la educación especialmente sensible a los problemas de la pobreza y la marginación.

Por esta razón, es meritorio que este primer esfuerzo por recuperar la historia de la educación de los adultos tenga tan alta calidad. Debemos un profundo agradecimiento y una sincera felicitación al Instituto Nacional para la Educación de los Adultos